

Destinadas a un destino: Los inicios de las exportaciones argentinas de carnes frigoríficas, 1883-1913

AGUSTINA RAYES

Instituto de Estudios Histórico-Sociales - CONICET

Resumen

En este artículo proponemos el estudio de las exportaciones argentinas de carnes ovinas y bovinas congeladas y enfriadas en los inicios de la *Primera Globalización*, es decir, entre las dos últimas décadas del siglo XIX y los albores de la Primera Guerra Mundial. No sólo analizamos su evolución en valor sino también en términos de volumen. Asimismo, investigamos el rol del Reino Unido como casi único mercado y los intentos fallidos de ingresar en otras plazas europeas y americanas. Las fuentes utilizadas para nuestro trabajo son las estadísticas oficiales, a precios corregidos, y la documentación diplomática del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto argentino.

Palabras clave: Exportaciones argentinas, Carnes congeladas y enfriadas, Primera Globalización, Reino Unido

Abstract

In this paper we study Argentine exports of beef and mutton during the *First Global Economy*, which was extended from the last two decades of the 19th century until the beginning of the First World War. We analyse their evolution in terms of value and volume. Additionally, we research the role of United Kingdom as the major market and the unsuccessful attempts to enter into other markets in Europe and America. We based our study on official statistics and diplomatic documentation of Foreign Relations Ministry Archive.

Keywords: Argentine exports, Frozen and chilled meat, First Global Economy, United Kingdom

Introducción

En las décadas finales del siglo XIX la Argentina se transformó en una de las principales productoras de alimentos crecientemente consumidos por las economías industrializadas europeas. En este proceso, destacaron el trigo, el maíz y las carnes refinadas. Estos bienes se combinaron con nuevas materias primas –como el lino– o que el país tradicionalmente exportaba –como sebo, tasajo, lanas, cueros y otros derivados de la ganadería.

Tal fue el crecimiento de las exportaciones en términos de valor y volumen¹ que la Argentina se transformó en uno de los casos de *export-led-growth* más estudiados de América Latina durante la Primera Globalización.² En efecto, abundan los estudios acerca del desempeño agroexportador en general; pero menos se conoce acerca del comportamiento individual de los principales productos.

Durante la expansión de las exportaciones, las carnes congeladas constituyeron aproximadamente el 5% del total exportado en la última década del siglo XIX y, junto con las enfriadas, representaron más del 12% de la canasta entre 1900 y 1913. Si bien estos productos han sido invocados por la historiografía económica, en general, su análisis se ha ligado al rol del capital extranjero en la formación y expansión de los frigoríficos³ y a la relación de dependencia con Gran Bretaña desde diferentes perspectivas teóricas.⁴ En este sentido, en este trabajo no discutiremos acerca de aquellos temas, ampliamente analizados, sino que nos proponemos el estudio específico y particular de la evolución del valor y el volumen de los principales tipos de carnes frigoríficas, a saber, carnes ovinas y vacunas congeladas y carnes bovinas enfriadas exportadas entre 1883 y 1913, ya que su evolución no fue homogénea. Para hacerlo, nos basamos en los Anuarios de la Dirección General de Estadística de la Nación (en adelante, ADGEN).

Adicionalmente, cabe remarcar que la trayectoria de las carnes congeladas y enfriadas fue prácticamente unívoca, pues estos productos se concentraron en los mercados británicos. No obstante, consideramos que una de nuestras contribuciones es el reconocimiento de diversos esfuerzos por parte de la Argentina por extender el espectro de las plazas compradoras, que quedaron truncos por diferentes razones como los efectos tarifarios, las medidas para-arancelarias, la concurrencia local y otros factores de competitividad internacional. Como los intentos de desconcentración de la distribución geográfica permanecieron invisibles en la estadística, trabajamos con fuentes diplomáticas, específicamente la *Serie Diplomática y Consular* y las Memorias del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina.

El artículo se estructura, en primer lugar, a partir del reconocimiento de las exportaciones argentinas de animales en pie refinados como las que favorecieron la apertura de los mercados de carnes más exigentes. A continuación, se estima

el comportamiento tanto de los volúmenes como de los precios de las exportaciones de carnes ovinas y vacunas congeladas. Como el objetivo del trabajo es el estudio de la distribución geográfica de estos bienes, el nudo central se divide en una sección dedicada al análisis del, principal y casi excluyente, mercado británico y otra sección orientada a los intentos fallidos de diversificación de destinos en Europa, América y Sudáfrica.

La apertura a los mercados de carne: el ingreso de los animales en pie

La historiografía ha marcado reiteradamente que las carnes producidas por los frigoríficos alcanzaron el mercado internacional luego de un largo camino recorrido en el que, entre otras cuestiones, se cruzaron las razas para refinar los planteles, se mejoró su alimentación y se usaron las tierras para la cría y engorde de ganado en combinación con los nuevos productos agrícolas.⁵ Sin embargo, es importante resaltar que las modificaciones tecnológicas facilitaron, en primer lugar, la entrada de animales en pie que potenció, más tarde, la llegada de las carnes.

Los animales en pie habían sido vendidos tradicionalmente a países limítrofes como Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil. Estos mercados fueron posibles no sólo por la cercanía geográfica sino también por los bajos estándares de calidad requeridos. No obstante, desde finales de la década de 1880, la Sociedad Rural Argentina – entre otros actores – se había dedicado a agregar valor al vacuno y a invertir en promoción, gestionar contactos comerciales y favorecer la logística. La puerta de entrada escogida en el Viejo Mundo fue Francia.⁶ El proyecto promovió un entorno circunstancial de competitividad que gestó una demanda y una oferta *ad hoc*, en el que la primera estableció las reglas de funcionamiento.⁷ Finalmente, el ganado vivo tuvo mejor acogida en el Reino Unido que en las plazas galas.

Durante esta etapa, se adoptó una tipificación internacional que determinaba las reglas de juego en la relación entre razas, peso, edad y porcentaje de carnes y grasas en los animales, ya fuera por la experiencia adquirida en el trato con los mercados externos o por el contacto con los centros más avanzados. Desde entonces, se instrumentó una nueva selección de planteles orientados a descubrir los nichos más caros de hacienda con alto potencial productivo,⁸ diferentes de los Corrales de Abasto, que tradicionalmente habían provisto al consumo interno, y que sólo se usaban para completar envíos al exterior o para animales que se destinaron a Brasil.⁹

Los bovinos en pie fueron vendidos crecientemente en la década de 1890, especialmente en la última mitad cuando se duplicó la cantidad de cabezas exportadas en relación al primer quinquenio, coincidentemente con la apertura del

mercado británico. Y su declive se debió, como se ha explicado ampliamente en la historiografía, al cierre de estos puertos por la fiebre aftosa.¹⁰ Aunque la enfermedad fue declarada extinguida en diciembre de 1900 y el gobierno argentino tomó medidas para que los ingleses reabrieran los puertos (como la prohibición de importar reproductores franceses¹¹), la exportación de animales en pie a mercados británicos nunca repitió la experiencia del último decenio decimonónico. En consecuencia, cuando sobrevinieron las barreras para-arancelarias por razones sanitarias para el ganado, el envío de carne congelada apareció como una opción no sólo viable sino rentable.

Volúmenes y precios de exportación de las carnes argentinas congeladas

El Río de La Plata participaba del segmento esclavista en el mercado de carnes desde el período tardo-colonial. El tasajo fue un producto crecientemente exportado como alimento, especialmente a Brasil, durante gran parte del siglo XIX. Las limitaciones en la tecnología de conservación y en el transporte, así como la baja calidad de las cabezas sacrificadas, obstaculizaron la llegada a plazas más exigentes. Sin embargo, a finales del siglo XIX entraron en la escena exportadora carnes más refinadas, vinculadas al proceso de cruzamiento del ganado, al uso diferente de los campos, a una mejor alimentación de los animales, al incremento en la mano de obra y el capital disponibles y a los avances tecnológicos como las técnicas de refrigeración, que no sólo impactaron a través de la instalación de frigoríficos sino que permitieron cierto grado de avance en el transporte marítimo para acercar productores y consumidores a ultramar.¹² Con la introducción de las carnes frigoríficas se abrió la posibilidad de eslabonamientos, hacia atrás y hacia adelante, que no había experimentado antes la Argentina con las otras exportaciones.¹³

En otro trabajo hemos discutido la relación entre la instalación y expansión de los frigoríficos y las exportaciones de carnes argentinas¹⁴ y la misma no es el objeto de este artículo; sin embargo, es importante reconocer que los intentos por ingresar en los mercados internacionales datan de la década de 1870. La empresa *River Plate Fresh Meat Company*, que exportaba ovinos congelados, se estableció en Argentina a finales de ese decenio. Pero entonces los beneficios eran bajos o inexistentes en el tráfico de carne refinada y ganado mayor a ultramar. La industria de la carne debía afrontar gran competencia internacional, exigía habilidad administrativa y comercial y la disponibilidad de arriesgarse a obtener sólo pérdidas durante el período de instalación.¹⁵ Por estos motivos, recién entre finales del siglo XIX y principios de la centuria siguiente proliferaron los establecimientos frigoríficos.

Dentro de la oferta de carnes, las congeladas fueron las principales, y entre ellas, las primeras que alcanzaron el mercado internacional fueron las ovinas, aunque luego el protagonismo pasó a las vacunas. Las carnes enfriadas bovinas, que se transformaron en el producto estelar en el período de entreguerras, y que fueron las exportaciones con mayor valor agregado, se limitaron a partir del decenio de 1900 sólo a ensayos hacia los mercados británicos con el fin de transformarse en las mejores reemplazantes de las carnes norteamericanas, fuera de competencia por razones de abastecimiento local.

Respecto a la valuación de las carnes, cabe hacer algunas aclaraciones metodológicas. Nosotros nos hemos basado en los precios de la serie de Cortés Conde *et al.*, disponibles a partir de la década de 1890. Los autores usaron los valores de las importaciones británicas, transcritos en los boletines semanales de *The Economist*. No obstante, como las exportaciones deben contabilizarse *free on board*, ya que las declaraciones de los importadores británicos estuvieron registradas en valores *cost, insurance and freight*, Cortés Conde *et al.* se basaron en una investigación exhaustiva de la Comisión Parlamentaria de 1934 del Reino Unido acerca del comercio de carne. Esta pesquisa indicó que deducir una quinta parte del valor en plazas británicas equivalía probablemente al precio al punto de embarque.¹⁶ Los valores de plaza calculados con este método alertaron sobre la extrema infravaloración de las carnes en los ADGEN desde 1883 hasta 1915.¹⁷ Es decir, los precios con los que ha trabajado tradicionalmente la historiografía, extraídos de las fuentes oficiales, han estado subvalorados y, en este punto, nuestra labor sistemática sobre los valores corregidos representa un aporte. A continuación, se exponen los índices de crecimiento de los precios de las carnes vacunas y ovinas congeladas, que indican un aumento constante, excepto en las bovinas que tuvieron un leve descenso durante el segundo quinquenio del siglo XX:

Cuadro 1. Índice de precios de exportación de las carnes congeladas
(base 100 = 1895-1899)

Año	Carnes vacunas	Carnes ovinas
1895 – 1899	100	100
1900 – 1904	143	125,3
1905 – 1909	131,6	128,9
1910 – 1913	130	142,5

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1895 – 1913) y Cortés Conde, Roberto, Halperin Donghi, Tilio y Gorostegui de Torres, Haydée, *Evolución del Comercio Exterior Argentino I. Exportaciones*, ITDT, Buenos Aires, 1965, p.76.

En cuanto a la evolución física de este comercio, inicialmente –como se puede seguir en los cuadros 4, 5 y 6 del apéndice– no se trató de grandes volúmenes, que fueron aumentando entre finales de la centuria y comienzos del siglo siguiente, especialmente cuando se pudo costear el precio del transporte, pues se considera que el envío de carnes frigoríficas era al menos tres veces más caro que el de carne conservada¹⁸ o tasajo.¹⁹

Como el frigorífico fue un sector exigente, dio preferencia en sus primeros tiempos a la carne de carnero, más fácil de congelar por su tamaño. De hecho, aunque las exportaciones de carne ovina y vacuna figuran con continuidad desde 1883 y 1885 respectivamente, los volúmenes de la primera fueron muy superiores a los de la segunda. Las expectativas acerca de las posibilidades de este tipo de exportaciones alentaron el proceso de “desmerinización” en el sur de la provincia de Buenos Aires, Entre Ríos y Córdoba, que consistió en desestimar la raza preferida para la producción de lanas y apostar por otra como la Lincoln, adaptable a los pastos duros y de doble aptitud (lanera - cárnea). Además, a finales del siglo XIX prosperaron otras razas como Romney Marsh, Hampshire Down y Shropshire Down.²⁰ No obstante, la cría de ovejas encontró dos obstáculos: la extensión de la agricultura y la lombriz, que entre 1895 y 1900 hizo estragos en las pariciones.²¹ Esta situación, sumada al cruzamiento y refinamiento de las cabezas, torció el escenario a favor del ganado bovino, que, además, no precisaba de campos alfalfares prolíjamente cuidados como los requeridos por el ovejuno.

El volumen de la carne ovina congelada exportada se sextuplicó entre el segundo quinquenio de 1880 y los años previos a la Primera Guerra Mundial:

Cuadro 2. Índice del volumen de las carnes ovinas congeladas en las plazas argentinas (base 100 = 1900-1904)

1885 – 1889	15,6
1890 – 1894	35,7
1895 – 1899	69,4
1900 – 1904	100
1905 – 1909	98,5
1910 – 1913	94,6

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1885-1913).

En contrapartida, como puede seguirse en el siguiente cuadro, las carnes vacunas crecieron notablemente desde su ingreso en el comercio internacional a una tasa anual de 30% en la década de 1890 y de 20% un decenio más tarde:

Cuadro 3. Índice del volumen de la carne vacuna congelada argentina exportada (base 100 = 1900-1904)

1888 – 1894	1,1
1895 – 1899	7,5
1900 – 1904	100,0
1905 – 1909	260,0
1910 – 1913	467,7

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1888-1913).

En términos de conjunto, las carnes bovinas congeladas representaron menos del 1% del total de las exportaciones argentinas hasta 1900, pero desde entonces iniciaron un camino ascendente, llegando a significar un décimo en los años pre-bélicos (cuadro 4, en el apéndice). Las carnes ovinas se estancaron en el primer quinquenio del siglo XX y su participación relativa no creció desde entonces (cuadro 5, en el apéndice). En el caso de las carnes vacunas enfriadas, sin dudas las más refinadas de todas, su participación relativa fue realmente menor en este período y de forma más experimental (cuadro 6, en el apéndice). No obstante, cabe aclarar que su participación, aunque seguramente débil en la canasta, puede estar algo soslayada, porque en los ADGEN este tipo de envíos se registraron recién en 1908, y otras fuentes primarias, como las diplomáticas o reportes de establecimientos frigoríficos, han datado su exportación a inicios del siglo XX.

Las carnes frigoríficas argentinas en el Reino Unido

Dentro de la canasta exportadora argentina de la Primera Globalización, las carnes congeladas y enfriadas tuvieron una particularidad que no compartió el resto de los productos vendidos: las exportaciones de aquellos bienes se dirigieron básicamente al Reino Unido como destino excluyente y los intentos de diversificación de la distribución geográfica fallaron sistemáticamente. En esta sección nos ocuparemos de la primera parte del problema, es decir, explicaremos cuáles fueron los factores por los que las carnes ingresaron crecientemente a los mercados británicos y cuál fue su desempeño allí.

Mientras que los artículos agrícolas y otros productos pecuarios²² se distribuyeron proporcionalmente en relación a las necesidades y las capacidades de compra de los diferentes *partenaires*,²³ el comercio de carnes tendió a concentrarse principalmente en un único mercado, creando un vínculo especial con la demanda inglesa, que era más rica que otras poblaciones europeas y estaba acostumbrada al consumo de esta clase de bienes.²⁴

En el plano internacional, ciertos factores se conjugaron para que el comercio de carnes anglo-argentino creciera especialmente a partir de los primeros años del siglo XX, a saber: el colapso de las transacciones trasatlánticas de animales vivos,²⁵ la caída de la oferta norteamericana, el estancamiento en la competencia australiana debido a las sequías,²⁶ las inundaciones en las provincias sureñas de Inglaterra²⁷ y en Escocia²⁸ que provocaron la muerte del ganado a inicios de la centuria, y la reducción de las manadas en Sudáfrica a causa de la guerra anglo-bóer.²⁹ Como resultado, antes de la Primera Guerra Mundial la carne vacuna congelada argentina había ganado el mercado inglés, por gusto y preferencia,³⁰ así como por precios más convenientes,³¹ y secundaba a Nueva Zelanda en el segmento ovino.³²

En parte, Gran Bretaña fue el principal mercado para las carnes congeladas no sólo por las posibilidades de consumo sino también por la existencia de una infraestructura necesaria para recibir este tipo de importaciones. Hacia finales de siglo XIX, fueron registrados aproximadamente cien vapores ingleses con instalaciones frigoríficas y una capacidad para transportar 8 millones de reses por año. Estos buques hicieron las rutas entre Londres y Nueva Zelanda, Australia y el Río de La Plata, hacia donde fueron despachadas anualmente alrededor de veintidós embarcaciones.³³

El mercado londinense de Smithfield tuvo un papel preponderante en el comercio de carnes anglo-argentino desde los últimos años del siglo XIX. No obstante, a partir de 1910 cayó sensiblemente su hegemonía en la recepción de diferentes carnes menos en las *chilled*,³⁴ dados los cambios en los métodos de comercialización, el desarrollo de las compras *cost, insurance and freight* por

los grandes minoristas y los embarques directos a otros puertos como Liverpool, Southampton, Cardiff, Hull, Newcastle, Bristol, Cork y Plymouth.

Para arribar al mercado británico las carnes frigoríficas debieron cumplir con buenas condiciones de congelamiento, cualidades nutritivas y apariencia atractiva. En este punto, los Estados Unidos lideraron tempranamente,³⁵ por distancia y equipamiento,³⁶ así como por calidad.³⁷ Los establecimientos de *meat-packing* de Chicago fueron los principales intermediarios.³⁸ Entre 1875 y 1890 representaron aproximadamente el 93% de las importaciones cárnicas del Reino Unido y, aunque esta tendencia cayó a finales del siglo, siguieron significando tres cuartas partes. Además, los norteamericanos fueron los únicos que enviaron carne enfriada, desde Nueva York o Filadelfia por líneas de Liverpool, que fueron más rápidas que las de Londres.³⁹

Tal era la centralidad de la provisión estadounidense que el declive de la misma por la huelga en los frigoríficos en 1904,⁴⁰ la clausura de los puertos a la exportación de ganado en pie debido a la necesidad de autoabastecimiento y la escasez de maíz por las malas cosechas⁴¹ impactaron en la demanda inglesa. Las ventas decrecientes de Estados Unidos potenciaron la llegada de carne al mercado británico desde otros lugares del mundo, entre los que destacó la Argentina, aunque cabe mencionar a otros concurrentes como Nueva Zelanda,⁴² Australia, Canadá⁴³ y, en menor medida, Rusia,⁴⁴ mientras que los esfuerzos de desarrollo de estos negocios en México,⁴⁵ Chile, Venezuela y Brasil resultaron infructuosos.⁴⁶

Durante la década de 1870 la única fuente de importación de carnes congeladas en el Reino Unido fueron los Estados Unidos, cuyo desempeño fue en aumento especialmente en el segundo quinquenio. Según los registros estadísticos británicos, la Argentina exportó carnes congeladas recién en el decenio de 1880, lo cual es coincidente con los ADGEN. A partir de 1885, el cuadro de procedencias se completó con la participación de Nueva Zelanda y Australia, cuyo volumen exportado fue superior al argentino hasta 1895 en el caso de la primera y hasta 1900 en el de la segunda. Más allá de la existencia de estos dos últimos concurrentes, la principal competencia provino de Estados Unidos, que fue el origen de entre dos tercios y casi la totalidad de las importaciones hasta 1905, cuando la Argentina se transformó en el principal socio comercial en carnes frigoríficas⁴⁷ (cuadro 7, en el apéndice).

En una tendencia similar a los datos estadísticos recreados en este trabajo, según la información aportada por el Consulado General argentino en Londres, a comienzos del siglo XX, aproximadamente el 60% del consumo de carne fue producido localmente y alrededor del 11% fue enviado desde las colonias, por lo que fue necesario comprar más de un cuarto afuera de la *Commonwealth*,⁴⁸ y de esta parte, el 80% de la carne congelada importada en Inglaterra provino de

Argentina.⁴⁹ De acuerdo a las investigaciones de Crossley y Greenhill, del total del peso de las importaciones británicas de carne refrigerada, Argentina participó en un 32,6% entre 1901 y 1905, 60,7% entre 1906 y 1910 y 73,7% entre 1911 y 1915,⁵⁰ tendencia que coincide con la *Annual Review of the Frozen Meat Trade*, citada por Roger Gravil.⁵¹ Conforme a las estimaciones contemporáneas de la compañía Tornquist, hacia 1913 la principal exportadora de carnes al mercado mundial fue Argentina, cuya venta se estimó en casi medio millón de toneladas, doblando la *performance* de Estados Unidos y Australia, y la principal importadora fue Gran Bretaña, compradora de casi el 95% de las toneladas comerciadas a nivel internacional.⁵²

Según los registros aduaneros británicos considerados por los diplomáticos argentinos, la carne ovina congelada provista al Reino Unido por Australia,⁵³ Nueva Zelanda⁵⁴ y el Río de La Plata preferentemente entraba por los puertos de Londres y Liverpool.⁵⁵ Una vez que llegó al mercado británico, el producto argentino representó aproximadamente un tercio del mismo,⁵⁶ ya que no tuvo problemas de calidad, sabor o apariencia en el proceso de congelamiento como sí ocurrió con los primeros envíos de carne vacuna.⁵⁷ La carne de oveja congelada, de la Patagonia o de la provincia de Buenos Aires, tuvo cada vez más aceptación especialmente en el sector obrero, que no podía acceder a la carne nacional dados sus elevados costos.⁵⁸ No obstante, se requirió seguir un proceso adecuado de clasificación de acuerdo al tamaño, peso y cualificación de los animales⁵⁹ para no discontinuar el negocio.

El arribo de las carnes bovinas congeladas argentinas se hizo difícil aún en la década de 1890 por la existencia de competidores ya conocedores e instalados en el mercado londinense. Fue más sencillo su ingreso en Newcastle-on-Tyne,⁶⁰ Manchester⁶¹ y especialmente en Cardiff,⁶² que se trasformó en el tercer punto de llegada de los envíos congelados argentinos, detrás de Londres y Liverpool.⁶³

Según la *Annual Review of the Frozen Meat Trade*, las carnes bovinas enfriadas argentinas llegaron desde 1901, lo cual es incompatible con los registros de los ADGEN que las contabilizaron desde 1908. De acuerdo a aquellas estimaciones, en 1901 estos bienes argentinos representaron el 1,2% del total importado en el mercado británico, mientras aumentaron a 47% en 1908 y significaron el 99% en 1913.⁶⁴ Inicialmente, este producto no había cumplido las expectativas de calidad, puesto que los británicos estaban acostumbrados al *standard* alto de los artículos estadounidenses.⁶⁵ Es por ello que se estima que la Argentina se benefició con la salida de los Estados Unidos de la competencia por la necesidad de autoabastecimiento.⁶⁶ Los estudios clásicos indican que las exportaciones aumentaron con la llegada a la Argentina del capital norteamericano, conocedor del proceso por la expansión de las propias industrias en Estados Unidos, pues añadió otra categoría a los modos de criar el ganado y los terneros de alta calidad fueron

engordados en pastizales especiales de alfalfa.⁶⁷ Aunque no es el objetivo de este trabajo tratar sobre el rol del capital extranjero en la formación de los frigoríficos, diremos que se ha calculado que en 1908, el *trust* norteamericano concentró el 38% del comercio de carnes dentro del Reino Unido.⁶⁸ Hacia 1910 el 63,3% de los embarques estuvieron controlados por el capital estadounidense⁶⁹ y, tras el quiebre del *pool*, fueron notorias sus ganancias en relación a las mismas empresas inglesas y nacionales.⁷⁰ Tal fue el incremento de las exportaciones argentinas de *chilled* desde su ingreso, especialmente durante el período de entreguerras,⁷¹ que durante la Gran Depresión se engordó el ganado más refinado, ya que la baja en las cuotas del mercado fueron contrarias a la carne congelada.⁷²

Los intentos fallidos de diversificación de mercados de la carne

La alta concentración de las exportaciones de carnes congeladas en los mercados británicos durante la época en que estos productos adquirieron relevancia relativa en la canasta es notoria en las estadísticas oficiales. La evidencia tan clara no sólo ha opacado la importancia que otros destinos europeos tuvieron en los orígenes de la inserción de las carnes en el exterior, sino que también ha hecho invisibles para la historiografía los esfuerzos por colocar esta clase de bienes en otras plazas. En esta sección analizaremos ambas cuestiones.

Las carnes ovinas y vacunas congeladas se vendieron creciente y sistemáticamente a partir de la década de 1880, ya que los envíos del decenio previo fueron irregulares. Durante estos primeros años, si bien el Reino Unido fue el destino central, las carnes bovinas llegaron esporádicamente a Italia, Bélgica, Brasil y Francia, mercado al que arribaron durante los años noventa, lo que explica su porcentaje alto para el período 1885-1889 en la categoría ‘Otros Destinos’ en el cuadro 4 del apéndice. En cuanto a los carneros congelados, su demanda temprana fue más limitada y, fuera del Reino Unido, sólo Francia compró estos artículos.

La elocuencia de la estadística acerca de la distribución geográfica de las carnes posiblemente ha logrado que la historiografía naturalizara la exclusividad del mercado británico y que, en consecuencia, excepcionalmente se preguntara acerca de las posibilidades de encontrar otras plazas y, si las mismas existieron, cuáles fueron los motivos por los que esos negocios no prosperaron. En nuestro estudio, hemos hallado algunas respuestas sobre estas problemáticas en las fuentes diplomáticas.

Cuando los frigoríficos comenzaron sus actividades en Argentina se proyectó una posibilidad ilimitada de introducir los productos, pero la iniciativa quedó truncada,⁷³ y los intentos de penetrar las plazas no pudieron sortear la etapa de los embarques experimentales.⁷⁴ En general, en Europa continental, la carne con-

gelada se estrelló frente a los gustos y preferencias, las competencias locales, las posibilidades del consumo, las barreras tarifarias y la regulación sanitaria.⁷⁵ Inclusive, no se llevaron adelante en la realidad las expectativas que tuvieron los diplomáticos argentinos sobre la entrada de carnes en los países europeos occidentales frente a la escasez de animales.⁷⁶

Francia fue el segundo destino europeo al que llegaron las carnes congeladas hasta fines del siglo XIX (cuadros 4 y 5, en el apéndice). Durante estos años, los cónsules en diferentes ciudades reconocieron que la carne ovina congelada argentina era crecientemente consumida en los mercados galos por su calidad y aspecto rosado.⁷⁷ A inicios del siglo XX, desde el Consulado General se expresó que se incrementaron los ensayos para introducir el producto en París;⁷⁸ sin embargo, nada de ello quedó registrado en los ADGEN. Una vía posible para el ingreso de carnes tanto vacunas como ovinas era aprovechar años de carestía en los mercados franceses por sequías o enfermedades en los animales. Así, en 1907 se intentó vender carne a Burdeos, dada la escasez en el sudoeste francés, pero el negocio no prosperó por problemas en el transporte.⁷⁹ Hacia 1911, la crisis ganadera por la fiebre aftosa alentó la entrada de carnes extranjeras en Marsella;⁸⁰ inclusive, el gobierno francés acordó beneficios a las instalaciones frigoríficas y al transporte ferroviario. En ese contexto, se enviaron publicaciones para promocionar las carnes argentinas, pero ello no rindió frutos.⁸¹ Estas últimas tentativas no funcionaron posiblemente porque no existían o eran débiles las cadenas de distribución necesarias para aprovechar las ventanas de oportunidad abiertas coyunturalmente.

Cuando se insertaron en los mercados internacionales, las carnes congeladas argentinas enfrentaron leyes sanitarias estrictas en Bélgica, pues sólo podían entrar allí en reses enteras, en medias reses o en cuartos delanteros, con la condición de tener los pulmones adheridos para el reconocimiento pericial, lo cual afectaba su llegada desde largas distancias, ya que se trataba de un órgano putrescible por la cantidad de días necesarios para su transporte.⁸² Aunque la llamada “ley del pulmón” quedó sin efecto en 1894 para la carne ovina, los consumidores belgas preferían el producto neozelandés. Además, luego de la crisis agrícola de 1880, la producción belga se había reorientado a la ganadería y el gobierno tomaba medidas para limitar la entrada de carnes extranjeras. Una excusa para frenar la llegada de este tipo de artículos argentinos fue la fiebre aftosa de 1900. Incluso, fracasó el intento del frigorífico Sansinena de establecer en Amberes un centro de distribución.⁸³ Recién en 1914, con la formación de la *Société Belge d'Alimentation*, se retomó el interés, pero Bélgica permaneció como un mercado esquivo a las carnes argentinas.

Como se conoce, Alemania fue un mercado con gran potencial, pero estuvo dominado por una política estatal protecciónista de los intereses agrarios que

impidió la llegada de carnes argentinas. Aun cuando la situación de sequía y fiebre aftosa relajó las medidas restrictivas, esta clase de productos no arribó a cualquiera de las principales plazas: Bremen,⁸⁴ Hamburgo,⁸⁵ Baviera, Chemnitz⁸⁶ o Berlín,⁸⁷ más allá de la promoción de los exportadores y los diplomáticos.

Entrado el siglo XX, cuando las carnes argentinas habían ganado reconocimiento internacional y proliferaban los frigoríficos en el país, las tentativas por extender los mercados cárnicos fueron más allá de los principales socios comerciales. Aunque no figura en los ADGEN, hacia 1911 el Consulado General argentino en los Países Bajos dio cuenta de un ensayo de envío de carnes congeladas a Amsterdam, dado que el ganado local era destinado principalmente a la lechería y la cremería;⁸⁸ sin embargo, esta experiencia no prosperó ni se extendió en el tiempo. Un año más tarde, también se intentó introducir carnes en Suiza, aprovechando el establecimiento del frigorífico Henri Huser & Cía., pero, en este caso, las carnes argentinas no ingresaron porque los cantones franceses prefirieron carnes de menor gordura, a diferencia de los alemanes.⁸⁹

Uno de los mercados a los que llegaron efectivamente las exportaciones argentinas de carnes congeladas, extraño por la falta de fluidez en los contactos, fue Sudáfrica. Pero esta experiencia se circunscribió sólo a la guerra anglo-bóer y a sus años inmediatamente posteriores, cuando aumentó la población blanca presente. La contienda impulsó aún más el interés por la producción de carnes en Argentina, puesto que allí compitieron en buenas condiciones en relación a los otros dominios ingleses como Australia y Nueva Zelanda por la baratura de los precios, los bajos fletes y la entrega más rápida.⁹⁰ Sin embargo, dos obstáculos aparecieron para entorpecer esta tendencia, a saber: la escasa frecuencia del transporte y un acuerdo tarifario con los australianos.⁹¹ En síntesis, se trató básicamente de un mercado desarrollado por la coyuntura bélica que no se proyectó más allá del primer decenio del siglo XX.

En el continente americano también existieron esfuerzos de diversificación de destinos de las carnes argentinas. Hacia 1907, en el Ministerio de Agricultura, Brasil –que, según los ADGEN, había recibido pequeños volúmenes de carneros congelados en 1887, 1892 y 1893– se pensó como plaza experimental,⁹² pero este cliente se había vinculado a la producción argentina como comprador de tasajo y su población no podía costear carnes refinadas.

A comienzos de la década de 1900, en Estados Unidos las carnes argentinas tuvieron proyecciones de llegar debido al aumento de precios internos dada la escasa oferta y la falta de ganado por malas cosechas de maíz y avena. De hecho, según Roger Gravil, las empresas norteamericanas ingresaron a competir en el mercado del *meat-packing* en Argentina por tres motivos. En primer lugar, por la ley *anti-trust* de Estados Unidos; segundo, para aprovechar las facilidades de las carnes sudamericanas en el mercado británico y, tercero, en anticipación

de que Estados Unidos necesitaría importar carnes por el creciente consumo interno.⁹³ Algunos años antes de que los capitales norteamericanos ingresaran al negocio frigorífico en la Argentina, los diplomáticos reclamaron la baja arancelaria, que, sin embargo, no se materializó.⁹⁴ Según los reportes consulares, en 1913 la tarifa norteamericana eliminó los impuestos a la carne y una sexta parte de la exportación de carnes argentinas llegó al puerto de Nueva York para ser consumida por las provincias del norte del país.⁹⁵ Sin embargo, ese dato no es constatado por las estadísticas oficiales argentinas, las cuales, en cambio, no registran salidas de carnes congeladas hacia plazas estadounidenses hasta la Gran Guerra, probablemente por el rol de Estados Unidos como intermediario de los beligerantes aliados.

Un balance de las exportaciones de carnes frigoríficas, ca. 1883-1913

Durante la Primera Globalización, las carnes congeladas y enfriadas fueron unos de los principales productos que introdujeron a la Argentina en los mercados internacionales de alimentos. Estas exportaciones fueron relevantes no tanto por su impacto en el valor total sino por el significado que tuvieron en la estructura productiva. El proceso involucró un uso diferente de la tierra, con la consiguiente extensión de las fronteras agropecuarias y la captación de mano de obra y de capitales desde el exterior, que impactó positivamente dada la escasez estructural de estos factores de producción. Asimismo, las nuevas tecnologías facilitaron la conservación y el transporte de esta clase de productos y la baja en los costos fue decisiva para su desarrollo.

Según la estadística oficial, las carnes frigoríficas argentinas mantuvieron una continuidad ininterrumpida en el exterior desde 1883/1885. De acuerdo a los valores corregidos, los precios de estos productos fueron en ascenso en la época, y es éste un detalle importante puesto que los valores oficiales de los ADGEN se mantuvieron sin movimiento a lo largo de los años, constituyendo el caso de infravaloración más notorio. En este sentido, un aporte de nuestro estudio es que hemos reconstruido la participación relativa de las carnes en la composición de las exportaciones utilizando precios revisados.

En contrapartida, los volúmenes registrados en los ADGEN son considerados fiables y no se han recalculado. Aunque la *performance* en el *quantum* de las exportaciones de carne no fue tan significativa como el desempeño del maíz o el trigo, hemos mostrado el crecimiento sistemático en las cantidades vendidas de las carnes vacunas y ovinas congeladas como prueba de su exitosa inserción en los mercados internacionales. En el caso de las carnes vacunas enfriadas, el

aumento de la evolución física fue más modesto porque en los años pre-bélicos estuvieron aún en una fase exploratoria.

La evidencia empírica ratifica la idea de que el incremento exponencial del volumen de exportación de las carnes frigoríficas a inicios del siglo XX coincidió con el cierre de los puertos europeos, y especialmente el británico, a la llegada de animales en pie desde la Argentina por la aparición de la fiebre aftosa. Naturalmente resultó más rentable y seguro el comercio de la carne, que cristalizó con la proliferación de los frigoríficos.

Aunque no ha sido nuestro tema de discusión, diremos que los frigoríficos compitieron exitosamente por la oferta de ganado, refinado tras años de cruzas y mejoras en la alimentación, contra los tradicionales establecimientos compradores de animales como los saladeros y las graserías. Desde entonces, produjeron los bienes con más alto valor agregado que la Argentina logró introducir en el mercado mundial de la época. El frigorífico fue el caso de industrialización más exitoso de la época, ya que produjo alimentos elaborados e impulsó una serie de eslabonamientos de demanda y de oferta.

En cuanto a la distribución geográfica, las carnes tuvieron una característica no compartida por el resto de los artículos que compusieron la canasta agroexportadora entre las décadas finales del siglo XIX y los umbrales de la Gran Guerra (trigo, maíz, lino, lanas, cueros, sebo, harina de trigo, extracto y rollizos de quebracho, etc.): se dirigieron casi exclusivamente a las plazas británicas. A lo largo de todo el período en estudio, el Reino Unido dependió de la importación de carne desde sus colonias, Estados Unidos y la Argentina para alimentar a su población. Tanto fue así que cuando alguno de los proveedores falló, ello repercutió en el comportamiento interno del producto. Hemos visto que la principal competencia en el mercado provino de los norteamericanos y que, aunque las fuentes diplomáticas revelaron que Nueva Zelanda exportó carne ovina de calidad superior, la Argentina fue la más grande proveedora desde 1905 en adelante, lo cual se explica por su hegemonía en el segmento de las carnes vacunas.

La historiografía ha utilizado reiteradamente el caso de las carnes frigoríficas para señalar la relación de dependencia comercial de la Argentina respecto al Reino Unido. Y, pese a que las estadísticas de estos productos respaldan esta imagen, cabe reconocer que existieron esfuerzos por extender los envíos allende de aquel destino, los cuales permanecieron invisibles a los ADGEN. Tal como testimonian las fuentes diplomáticas, las exportaciones de carnes estuvieron orientadas a diferentes mercados trasatlánticos, pero diversas coyunturas y obstáculos tarifarios y paraarancelarios, las posibilidades de compra, los gustos, las preferencias culturales y la falta de infraestructura dificultaron su llegada a las plazas norteamericanas y europeas continentales. En este sentido, este trabajo

muestra algunas de las trabas que afectaron el comercio durante la Primera Economía Global.

Finalmente, en una mirada de conjunto es importante concluir que el estudio de las carnes prueba que, más allá del siempre referido rol de la demanda, la capacidad de oferta fue un elemento central para estimular los vínculos internacionales económicos de la Argentina. Las exportaciones ganaderas nuevas (los animales en pie a mercados trasatlánticos y las carnes frigoríficas), junto a las agrícolas (trigo, maíz y lino), posibilitaron un comercio creciente con el Reino Unido a partir de 1890. Antes, había sido un cliente menor ya que no consumía en gran medida ni las lanas ni los cueros. En resumen, las transformaciones en la estructura productiva así como las mejoras en las condiciones de almacenamiento y transporte impulsaron un lazo que fue *in crescendo* hasta transformarlo en el principal socio dentro de un conjunto mayor.

APÉNDICE

Cuadro 4. Participación relativa (%) de los destinos de exportaciones argentinas de carne vacuna congelada, 1885-1913

Año	Volumen total (en tn.)	África	Francia	Reino Unido	Otros destinos	Total valores corregidos (en libras esterlinas)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1885 – 1889	321,2	0	32,1	47,4	20,5	5.047	0,03
1890 - 1894	812,4	0	12,2	82,2	5,6	12.563	0,06
1895 - 1899	4.754	0	6	94	0	134.763	0,4
1900 - 1904	63.755	14	0	86	0	2.104.077	5
1905 - 1909	165.777	6	0	93	1	5.041.173	7
1910 - 1913	298.170	0,9	0	96,5	2,6	9.042.687	10,4

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., **op. cit.**

Cuadro 5. Participación relativa (%) de los destinos de exportaciones argentinas de carne ovina congelada, 1885-1913

Año	Volumen total (en tn.)	África	Francia	Reino Unido	Otros destinos	Total valores corregidos (en libras esterlinas)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1885 – 1889	11.405	0	3,3	81,9	14,8	227.745	1,5
1890 – 1894	26.131	0	4,8	94,7	0,5	638.411	3,4
1895 – 1899	50.868	0	2,5	97,5	0	1.309.060	4,8
1900 – 1904	73.253	7,9	0	92,1	0	2.395.738	5,7
1905 – 1909	72.173	2	0	98	0	2.401.814	3
1910 – 1913	69.280	0	0	96,6	3,4	2.525.272	3

Fuente: Idem Cuadro 4.

Cuadro 6. Participación relativa (%) de destinos exportaciones argentinas de carne vacuna enfriada, 1908-1913

Año	Volumen total (en tn.)	Reino Unido	Otros destinos	Total valores corregidos (en libras esterlinas)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1908	6.252	99,1	0,9	238.754	0,3
1909	1.222	93,9	6,1	41.133	0,05
1910	8.441	100	0	265.858	0,3
1911	15.096	99,9	0,1	558.672	0,8
1912	25.231	100	0	923.835	0,9
1913	34.175	98,8	1,2	1.426.196	1,4

Fuente: Idem Cuadro 4.

Cuadro 7. Participación relativa (%) en la importación de carnes congeladas y enfriadas en el Reino Unido, 1885-1914

Años	Estados Unidos	Argentina	Nueva Zelanda	Australia	Otros	Volumen total (en miles de cwt.)
1885-1889	93,1	0,4	3,1	1,0	2,4	917
1890-1894	88,6	0,7	2,8	6,5	1,4	1.953
1895-1899	74,7	2,8	2,3	18,2	2,0	2.952
1900-1904	64,4	23,7	5,3	4,2	2,4	4.170
1905-1909	34,2	56,3	5,5	2,4	1,6	5.597
1910-1914	2,1	76,4	4,5	13,1	4,0	8.068

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Agricultura de la Nación, *Comercio de carnes*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1922, p. 288.

Siglas utilizadas:

ACC: Asuntos Comerciales y Consulares

ADGEN: Anuarios de la Dirección General de Estadística de la Nación

AMREC: Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

CG: Consulado General

DEA: División Europa y América

EEMP: Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario

MREC: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

SAC: Sección Asuntos Consulares

SDC: Serie Diplomática y Consular

SME: Serie Misiones al Exterior

Notas

- 1 Rayes, Agustina, “En las puertas del Dorado. Las exportaciones argentinas, 1890-1913”, tesis de doctorado, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2013.
- 2 Cortés Conde, Roberto y Hunt, Shane, *The Latin American Economies: Growth and the Export Sector 1880-1930*, Nueva York, Holmes, 1985; Bulmer Thomas, Víctor, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998; Bértola, Luis y Ocampo, José Antonio, *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la Independencia*, México, FCE, 2013; Bértola, Luis y Gerchunoff, Pablo, *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*, CEPAL – AECID, 2011; Tena, Antonio y Willebald, Henry, “On the accuracy of export growth in Argentina, 1870-1913, *Economic History of Developing Regions*, 28 (1), 2013, pp. 28-68.
- 3 Ministerio de Agricultura de la Nación, *Comercio de carnes*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1922; Compañía Swift de La Plata, *La carne frigorífica y el comercio de carnes: información ilustrativa*, Buenos Aires, Gadola, 1923; Smith, Peter, *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968, pp. 50, 63-72.
- 4 Irazusta, Julio y Irazusta, Rodolfo, *La Argentina y el imperialismo británico: los eslabones de una cadena 1806-1933*, Buenos Aires, Tor, 1933; Scalabrini Ortiz, Raúl, *Política británica en el Río de la Plata*, Barcelona, Editorial Reconquista, 1940; Fodor, Jorge G. y O’Connell, Arturo, “La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”, *Desarrollo Económico*, vol. 13, núm. 49, 1973, pp. 3- 65.
- 5 Barsky, Osvaldo y Djenderedjian, Julio, *La expansión ganadera hasta 1895*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano – Siglo XXI Editores, 2003, p. 366.
- 6 Sesto, Carmen, *La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900. Historia del capitalismo agrario pampeano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- 7 Sesto, Carmen, “La formación del mercado de novillos en pie. Argentina y la incorporación al mercado de carnes británico 1889-1900”, *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, XXXII: 1, 2001, pp. 73-110.
- 8 Sesto, Carmen, “La vanguardia... *op. cit.*”, pp. 210 y 218.
- 9 Sesto, Carmen, “Mercado de Hacienda 1880-1900”, *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, 1983, pp. 36-40.
- 10 Anuarios de la Dirección Nacional de Estadística de la Nación (1883-1913).
- 11 MREC a ministro inglés en Argentina, Buenos Aires, 26 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, Sección SAC, Caja AH/0766, Exp. 17; O’Connell, Arturo, “La fiebre aftosa, el embargo sanitario norteamericano contra las importaciones de carne y el triángulo Argentino, Gran Bretaña y Estados Unidos en el período entre las dos guerras mundiales”, *Desarrollo Económico*, N° 101, Vol. 26, abril-junio de 1986, p. 29.
- 12 Cortés Conde en Cortés Conde y Hunt, *op. cit.*, pp. 268 y 272.
- 13 Brown, Jonathan C., *Historia socioeconómica de la Argentina: 1776-1860*, Buenos Aires, ITDT, 2002.

- 14 Lluch, Andres y Rayes, Agustina, “Empresas frigoríficas extranjeras y exportaciones argentinas de carnes, 1890-1930”, X Coloquio de Historia de Empresas, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, noviembre de 2013.
- 15 Ferns, Henry Stanley, *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar – Hachette, 1974, pp. 415-417.
- 16 Cortés Conde, Roberto, Halperin Donghi, Túlio y Gorostegui de Torres, Haydée, *Evolución del Comercio Exterior Argentino I. Exportaciones*, ITDT, Buenos Aires, 1965, pp. 49-50.
- 17 Es importante reconocer que las series comúnmente referenciadas sobre comercio de exportación argentino (por ejemplo, Vázquez Presedo, Vicente, *Estadísticas históricas argentinas (comparadas). Primera parte (1875-1914)*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1971; Mitchell, Brian R., *International Historical Statistics. The Americas, 1750- 1993*, Londres, Macmillan, 1998 o Ferreres, Orlando (dir.), *Dos siglos de economía argentina (1810-2010). Historia argentina en cifras*, Buenos Aires, El Ateneo, 2010) toman los datos oficiales. En la valoración de las carnes ello tiene un impacto no sólo en términos absolutos, pues el uso de precios medios de plaza devuelve resultados distintos de los registrados en los ADGEN, sino en términos relativos, es decir, sobre el lugar de las carnes en el conjunto de productos.
- 18 Crossley, Joslin, “The location of beef processing”, *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 66, N° 1, marzo 1976, pp. 60-75.
- 19 Crossley y Greenhill en Platt, D.C.M. (ed.), *Business imperialism, 1840-1930: an inquiry based on British experience in Latin America*, Oxford, Clarendon, 1979, p. 287.
- 20 Giberti, Horacio, *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Editorial Solar, 1981, p. 171.
- 21 Daireaux en Ministerio de Agricultura, *Censo Agropecuario Nacional. La Ganadería y la Agricultura en 1908*, Tomo III, Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina, 1909, p. 32.
- 22 Amaral, Samuel, *The Rise of Capitalism on the Pampas: the Estancias of Buenos Aires, 1785- 1870*, Cambridge, Cambridge University, 1998; Rosal, Miguel y Schmit, Roberto, “Del reformismo borbónico al librecomercio: las exportaciones pecuarias del Río de La Plata (1768-1854)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 20, 1999.
- 23 Díaz Alejandro, Carlos F., *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1983; Bulmer Thomas, **op. cit.**; Míguez, Eduardo, *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008.
- 24 La carne, y en especial la vacuna, es un alimento muy ineficiente en términos de la conversión de nutrientes básicos en alimento humano. Los cereales o leguminosas son muy superiores, y dentro de los productos animales, las de aves y el cerdo convierten mejor los nutrientes en proteínas y lípidos que el vacuno. Eso hace poco sorprendente que en las dietas de campesinos de bajos ingresos, el vacuno sea un lujo pocas veces consumido. Si se quiere, es un alimento menos afectado por la ley de Engel, o dicho de otra manera, presenta más elasticidad ingreso. (Cfr. Míguez, Eduardo y Agustina Rayes, “La naturaleza de la dependencia, la dependencia de la naturaleza. Las exportaciones argentinas 1890-1938 en perspectiva comparada”, *Desarrollo Económico*, N° 211, Vol. 53, enero-abril 2014, IDES, pp. 313-344). Hacia finales del siglo XIX se calculó un consumo anual de la población inglesa de 50 kilogramos por habitante (cfr. Barsky y Djenderedjian, **op. cit.**, p. 377).

- 25 Según los datos de los ADGEN, de 9.079 toneladas en 1899, a 24.590 toneladas al año siguiente y 44.904 toneladas en 1901.
- 26 Gravil, Roger, *The anglo-argentine connections, 1900-1939*, Boulder, Westview Press, 1985, p. 57.
- 27 CG en Reino Unido a MREC, Londres, 30 de marzo de 1901, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0766, Exp. 35.
- 28 CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 14 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0766, Exp. 21.
- 29 Smith, *op. cit.*, p. 43.
- 30 Platt, D. C. M., *Latin America and British Trade. 1806-1914*, Londres, Adam y Charles Black, 1972.
- 31 Giberti, *op. cit.*, p. 174.
- 32 CG en Estados Unidos a MREC, Washington, 8 de mayo de 1913, en AMREC, Caja AH/1376, Exp. 66B.
- 33 CG en Reino Unido a MREC, Londres, 15 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0652, Exp. 29; Consulado argentino a MREC, Southampton, 7 de enero de 1901, en AMREC, SDC, ACC, Caja AH/0766, Exp. s/d; CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 14 de abril de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0827, Exp. 44.
- 34 Vázquez – Presedo, *op. cit.*, p. 187.
- 35 Crossley y Greenhill en Platt, *Business Imperialism...* *op. cit.*, p. 291.
- 36 CG en Reino Unido a MREC, Londres, 10 de febrero de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0867, Exp. 22.
- 37 Como estableció el cónsul argentino en Liverpool: *La carne de Estados Unidos viene casi toda (92%) no “congelada” sino completamente “enfriada” como para poder resistir únicamente un viaje de 10 a 12 días en una temperatura de 0° Centígrados. Tiene, así, mejor gusto y aspecto y, desde luego, mayor aceptación, evitándose la destrucción de los tejidos que ocasiona la congelación necesaria, según parece, cuando el transporte se efectúa desde el Sud Atlántico.* (Cfr. Consulado argentino en Inglaterra a MREC, Liverpool, 26 de enero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0525, Exp. 21 1/5).
- 38 Putnam, George, *Supplying Britain's meat*, Londres, G.G. Harrap, 1923, pp. 60-71.
- 39 Hanson, Simon G., *Argentine Meat and the British Market*, Stanford, Standford University Press, 1938, pp. 48 y 70-71. Los datos estuvieron basados en información de los *Parliamentary Papers* de 1909.
- 40 Consulado en el Reino Unido a MREC, Southampton, 15 de agosto de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0868, Exp. 67; CG en Reino Unido a MREC, Londres, 18 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0900, Exp. 3.
- 41 CG en Reino Unido a MREC, Londres, 8 de mayo de 1909, en AMREC, SDC, Sección ACC, Caja AH/1123, Exp. 90.
- 42 CG en Reino Unido a MREC, Sydney, 15 de febrero de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0867, Exp. 21.
- 43 Barsky, y Djenderedjian, *op. cit.*, p. 377.
- 44 EEMMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 11 de marzo de 1902, en AMREC, SME, Misión Martín García Mérou, Libro copiador 17, Exp. 36; Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 11 de mayo de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0792, Exp. 16.
- 45 CG en Reino Unido a MREC, Londres, 10 de enero de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0988, Exp. 8.
- 46 Platt, *Latin American...* *op. cit.*, p. 263.

- 47 Ministerio de Agricultura de la Nación, *Comercio de...* **op. cit.**, p. 288.
- 48 CG en Reino Unido a MREC, Londres, 10 de febrero de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0867, Exp. 22.
- 49 CG en Reino Unido a MREC, Londres, 15 de marzo de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0867, Exp. 34.
- 50 Cálculos propios elaborados a partir de la Tabla VIII.2 de Crossley y Greenhill en Platt, *Business Imperialism...* **op. cit.**, p. 292.
- 51 Gravil, **op. cit.**, p. 67.
- 52 Tornquist, Ernesto, *The economic development of the Argentine Republic in the last fifty years*, Buenos Aires, 1919, p. 185.
- 53 CG en Inglaterra a MREC, Londres, 21 de febrero de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0580, Exp. 12; CG en Reino Unido a MREC, Londres, 28 de febrero de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0688, Exp. 25 ¼; Hanson, **op. cit.**, pp. 86 y 88. Basado en información de los *Parliamentary Papers* de 1909.
- 54 Consulado en Inglaterra a MREC, Southampton, 20 de mayo de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0603, Exp. 49.
- 55 Consulado argentino a MREC, Sydney, 12 de agosto de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0625, Exp. 105.
- 56 W. Weddel y Co. Ltd., *Review of the Frozen Meat Trade*, Londres, 1910, citada por Vázquez Presedo, Vicente, *El caso argentino: migración de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875-1914*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1979, p. 185.
- 57 Giberti, **op. cit.**, pp. 172-173.
- 58 Consulado argentino en Inglaterra a CG en Londres, Liverpool, 1 de enero de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0443, Exp. 24.
- 59 CG en Reino Unido a MREC, Londres, 8 de mayo de 1909, en AMREC, SDC, Sección ACC, Caja AH/1123, Exp. 90.
- 60 CG en Reino Unido a MREC, Londres, 5 de abril de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0722, Exp. 39.
- 61 Consulado argentino en Inglaterra a CG en Londres, Manchester, 11 de enero de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0443, Exp. 24.
- 62 CG en Reino Unido a MREC, Londres, 15 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0652, Exp. 29.
- 63 Consulado en Reino Unido a MREC, Cardiff, 24 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0900, Exp. 12.
- 64 Gravil, **op. cit.**, p. 67.
- 65 Scarpatti, Juan, *Las carnes, sus problemas y las perspectivas de su colocación en los mercados del exterior*, Buenos Aires, Mercateli, s.f., p. 2.
- 66 Gravil, **op. cit.**, p. 62.
- 67 Smith, **op. cit.**, p. 43.
- 68 CG en Reino Unido a MREC, Londres, 8 de mayo de 1909, en AMREC, SDC, SAAC, Caja AH/1123, Exp. 90.
- 69 Peterson, Harold, *La Argentina y los Estados Unidos, 1810-1960*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970, p. 280; Bill, Albert, *South America and the First World War. The Impact of the War in Brazil, Argentina, Peru and Chile*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, p.14.

- 70 En promedio, entre 1910 y 1917 las compañías norteamericanas exportaron el 55.3% de los cuartos vacunos congelados y enfriados en relación al resto de las compañías. Cfr. Ministerio de Agricultura de la Nación, *Comercio de...* **op. cit.**, p. 32.
- 71 Platt, *Latin American...* **op. cit.**, p. 262.
- 72 O'Connell, Arturo, "La Argentina en la Depresión. Los problemas de una economía abierta", *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 92, enero – marzo 1984, p. 509.
- 73 Vázquez Presedo, *Estadísticas comparadas...* **op. cit.**, p. 188.
- 74 Vázquez Presedo, Vicente, *Problemas de comercio internacional y desarrollo: el ejemplo de las crisis argentinas antes de la segunda guerra mundial*, Bilbao, Deusto, 1975, p. 50.
- 75 Según los datos de Crossley y Greenhill, se hicieron pequeñas exportaciones a Portugal, Suiza e Italia, no obstante, no se encuentra registro de estos envíos en los ADGEN. Cfr. Crossley y Greenhill en Platt, *Business Imperialism...* **op. cit.**, p. 308.
- 76 CG en Estados Unidos a MREC, Washington, 8 de mayo de 1913, en AMREC, Caja AH/1376, Exp. 66B.
- 77 CG en Francia a MREC, París, 31 de octubre de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0579, Exp. 96 1/3.
- 78 CG en Francia a MREC, París, 3 de febrero de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0866, Exp. 9.
- 79 Consulado en Francia MREC, Burdeos, 20 de febrero de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0985, Exp. 17.
- 80 Consulado en Francia a MREC, Marsella, 30 de agosto de 1911, en AMREC, SDC, Sección Traducciones, Caja AH/1258, Exp. 108.
- 81 Legación argentina en Francia a MREC, París, 11 de septiembre de 1911, en AMREC, ST, Caja AH/1258, Exp. 112.
- 82 Legación argentina en Bélgica a MREC, Bruselas, 30 de septiembre de 1890 en Memorias del MREC, 1891.
- 83 Vázquez Presedo, *El caso...* **op. cit.**, p. 188.
- 84 Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 3 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 53 1/3.
- 85 Ministro en Alemania a MREC, Berlín, 9 de marzo de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0720, Exp. 6; Consulado argentino a MREC, Bremen, 31 de enero de 1908, en AMREC, SDC, DEA, SACC, Caja AH/1198, Exp. 3
- 86 Consulado argentino en Alemania a MREC, Chemnitz, 21 de enero de 1912, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1529, Exp. 10.
- 87 Consulado argentino en Alemania a MREC, Nüremberg, 1 de marzo de 1912, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1529, Exp. 25.
- 88 CG en Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 6 de febrero de 1911, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1273, Exp. 76.
- 89 Consulado argentino en Suiza a MREC, Lausanne, 30 de octubre de 1912, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1535, Exp. 42.
- 90 Consulado en Reino Unido a MREC, Cape Town, 2 de diciembre de 1902, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/0796, Exp. 101; Gravil, **op. cit.**, p. 61.
- 91 Ministro del Reino Unido en Argentina a MREC, Buenos Aires, 13 de julio 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0901, Exp. 74; CG en el Reino Unido a MREC, Cape Town, 14 de agosto de 1906, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0941, Exp. 123.
- 92 Ministerio de Agricultura a MREC, Buenos Aires, 28 de noviembre de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0977, Exp. 83.

- 93 Gravil, **op. cit.**, p. 70.
- 94 Encargado de Negocios interino en Estados Unidos a MREC, Washington, 15 de abril de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0568, Exp. 16; Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 24 de abril de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0792, Exp. 19; EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 25 de abril de 1902, en AMREC, SME, Misión Martín García Mérou, Libro copiador 17, Exp. 53.
- 95 Tulchin, Joseph S., *La Argentina y los Estados Unidos: historia de una desconfianza*, Buenos Aires, Planeta, 1990.